

Forjando el futuro

Los jóvenes del sudeste asiático, que vislumbran mejores perspectivas que las que tuvieron sus padres, se alistan para cambiar el mundo

Jeremiah Overman, Vina Salazar y Gembong Nusantara

Más de la mitad de la población de los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) tiene menos de 30 años de edad. La tecnología configura la forma en que viven y trabajan, incluso mientras la van adaptando a sus propias circunstancias. De algún modo, estos jóvenes heredarán un mundo mejor que el que conocieron sus padres, con un potencial de ingresos más alto, mayor acceso a la educación y vastas posibilidades tecnológicas. También enfrentan problemas graves, como el cambio climático, los desafíos que plantea la apertura, y los derechos humanos. Las siguientes notas echan una mirada a la vida de tres jóvenes del sudeste asiático en su lucha por hacer realidad sus sueños.

Brillan las luces de la gran ciudad

Sreynith Hak es poco convencional. La mayoría de sus amigos del pueblo en el que creció tienen pareja, algunos con matrimonios concertados. “No los juzgo, porque son felices”. Pero esta no es la vida a la que ella aspira.

Hak, de 25 años, se mudó a Phnom Penh hace ocho años para obtener la licenciatura en gestión de medios de comunicación. “Me gusta escuchar historias de la gente”, afirma la editora y productora cinematográfica independiente. La capital de Camboya le ofreció muchas más oportunidades de las que hubiese tenido en el pequeño pueblo en el que aún

viven sus padres y hermanos. “Veo más del mundo; puedo hacer lo que quiero”, comenta.

A diferencia de muchas mujeres camboyanas que trabajan, Hak tiene una buena educación. Según el programa Promoción del Empoderamiento Económico de las Mujeres en Camboya, del Banco Asiático de Desarrollo, en 2014 el 84% de las trabajadoras de 15 años o más tenía educación primaria en el mejor de los casos, frente a un 76% en el caso de los hombres.

Como trabajadora independiente, Hak se gana la vida y se preocupa por ahorrar dinero todos los meses por si



Arriba, Sreynith Hak y sus colegas trabajan en un video; a la derecha, Hak disfruta de un momento de tranquilidad en la casa de sus padres, alejada de la ciudad.



FOTO: SAM JAM

llegara a disminuir el trabajo. “Tengo que ser flexible con los gastos mensuales”, afirma. Su modesto ingreso le permite placeres sencillos: ir a exposiciones, hacer yoga, pedir comida mediante una aplicación, ahorrar para viajar.

Hak no es la única en busca de una vida mejor en la gran ciudad. Casi el 60% de las mujeres que migran de zonas rurales se instalan en Phnom Penh, según el Banco Asiático de Desarrollo. Pero si bien los índices de pobreza han disminuido, las mujeres y jóvenes camboyanas son más vulnerables debido a las normas sociales imperantes, y tienen menos acceso a recursos y oportunidades de empleo que los hombres.

Hak, fuerte e independiente, también se siente vulnerable. En su país aún no hay igualdad entre hombres y mujeres, afirma. En ocasiones, cuando vuelve por la noche de trabajar en el set de filmación, en la calle sufre el acoso de hombres. Dice que sus padres preferirían que tuviera un empleo asalariado, que le permita tener una vida más convencional.

Pero su madre, una maestra cuyos padres fueron asesinados por la Khmer Rouge, acepta esta elección. Consciente de que su hija tiene un futuro mucho más promisorio que el que ella tenía a la misma edad, no la presiona para que vuelva a casa. Se conforma con verla cuando visita ocasionalmente el pueblo, lo que es ahora más fácil al haber mejores carreteras.

Hak es paciente, disfruta de la vida en la capital, pero aspira a tener una carrera de éxito algún día. “Tengo mi propio cronograma, mi propio plan”, comenta.

“Quiero demostrar que puedo lograrlo, y hacerlo quizá mejor que algún chico”.

Informe de **JEREMIAH OVERMAN**, Phnom Penh, Camboya

El último sorbete

Pocholo Espina, 22, pensaba que sería médico o abogado. Sin embargo, el joven residente en Manila es fundador y Director General de Sip PH, una empresa que fabrica y distribuye sorbetes de acero inoxidable.

Todo comenzó cuando Espina estudiaba en la Universidad Ateneo de Manila. Se interesó en el movimiento basura cero, el cual promueve la reutilización de productos para reducir la cantidad de residuos que termina en basurales. A Espina no le resultó fácil encontrar un sorbete metálico para su propio uso. Hizo entonces una compra en cantidad y vendió el resto, y descubrió así que había una gran demanda del producto. Fue entonces que invirtió 40.000 pesos de sus ahorros y comenzó a fabricar sorbetes metálicos reutilizables para consumidores respetuosos del medio ambiente.

Sip todavía es una empresa de pequeña escala, pero la base de clientes ha crecido de unos pocos a miles de pedidos, mediante redes sociales y algunas tiendas en Manila. A principios de año, fue entrevistado por la oficina de CNN en Filipinas.

Espina practica buceo de superficie y siente que mantener los océanos y cauces de agua de su país es una misión personal. “Filipinas está en el centro

Pocholo Espina quiere eliminar los desechos de plástico de su país, sorbete a sorbete.



FOTO: VINA SALAZAR

No usar sorbetes de plástico, sostiene, es un pequeño sacrificio que cualquiera puede hacer.

de la biodiversidad marina del mundo”, afirma. Compuesto por 7.641 islas, el país se encuentra en un lugar denominado el “Triángulo del Coral”, un área reconocida como el centro mundial de la biodiversidad marina, donde confluyen las aguas de Filipinas, Malasia, Indonesia, Timor-Leste, Papua Nueva Guinea, y las Islas Salomón.

La vida marina del área no solo incluye arrecifes de coral, sino también praderas submarinas, manglares y bosques de playa, peces, otros invertebrados, algas marinas y mamíferos marinos. “Al ver su belleza de primera mano se entiende por qué es tan importante protegerla”, afirma Espina.

Filipinas prohíbe la incineración de basura, y la eliminación de residuos sólidos constituye un gran desafío. (El sitio web de Sip PH dice que Filipinas es

el tercer país del mundo que más plástico vierte en el océano). El problema de los residuos de plásticos concita cada vez más atención mundial: la cadena mundial de cafeterías Starbucks ha anunciado que prevé eliminar gradualmente los sorbetes de plástico, que son difíciles de reciclar. Otras empresas están siguiendo su ejemplo.

Como a muchos de su generación, a Espina le preocupa el medio ambiente. Según la encuesta Global Shapers del Foro Económico Mundial de 2017, casi la mitad de los jóvenes consideran que el cambio climático y la destrucción de la naturaleza son los problemas más graves que enfrenta el mundo hoy. Según estudios del FMI, el cambio climático puede tener, además de efectos nocivos para la salud, costos económicos considerables.

Espina decidió concentrarse en una cuestión más limitada y más manejable que tratar de resolver el problema más amplio de los desechos de plástico. No usar sorbetes de plástico, sostiene, es un pequeño sacrificio que cualquiera puede hacer.

A largo plazo, Espina quisiera profundizar su activismo a favor del medio ambiente. Por el momento, ha tenido que concentrarse en lo básico. “La gente suele preguntarse qué es más importante en una empresa social: el aspecto social o el empresarial. Bien, primero hay que ocuparse de la empresa, porque sin la empresa no habría impacto social”.

Informe de **VINA SALAZAR**, Manila, Filipinas



Arriba, Shofyan Cahyono hace una pausa y controla sus mensajes. A la derecha, muestra con orgullo los brócolis de su huerta.



FOTO: GEMBONG NUSANTARA

El futuro de la agricultura

Mientras los jóvenes indonesios abandonan las zonas rurales para ir a la ciudad, Shofyan Adi Cahyono, 22, decidió modernizar la granja de su padre en las zonas altas del centro de Java adoptando nueva tecnología y métodos de cultivo modernos.

La familia de Cahyono se ha dedicado a la agricultura durante generaciones. Entre los agricultores javaneses, la tierra es un legado que se transmite de generación en generación. “El suelo aquí es muy fértil porque es volcánico”, comenta Cahyono mostrando su textura granular.

“La agricultura es una actividad poco valorada”, afirma, “pero estoy tratando de modificar esa noción”.

En un comienzo, se resistía a las presiones para que trabajara en la empresa familiar. Pero tras estudiar agrotecnología en la Universidad Cristiana de Satya Wacana, accedió. Sus desafíos son similares a los de la generación anterior, pero ahora hay muchas más soluciones. Se puede usar tecnología para vender los productos, eliminando la intermediación. De esa manera, “podemos fijar precios competitivos y ganar más”, afirma Cahyono. Su granja abastece a restaurantes, cafés, hoteles y supermercados.

Antes, su padre plantaba vegetales sin un cálculo preciso del costo y la ganancia. Hoy, Cahyono tiene acceso a distribuidores en cada ciudad importante, mediante un sistema de reserva de productos que les ayuda a administrar la producción. “Si los clientes desean comprar nuestros productos, nos envían un mensaje por WhatsApp. Luego los cosechamos, embalamos y enviamos, y los productos se mantienen frescos hasta llegar a destino”, comenta.

En toda Asia, agricultores como Cahyono están comenzando a valerse de tecnologías digitales eficientes que les proporciona información más precisa y oportuna sobre los mercados, existencias y cosechas. Algunos incluso usan drones para captar imágenes que pueden analizar para pronosticar el rendimiento de las cosechas, identificar plagas y evaluar la necesidad de fertilizantes.

Al mismo tiempo, los cultivos orgánicos están en auge ante el creciente temor de la clase media asiática en ascenso en torno a los peligros que los plaguicidas entrañan para la salud. Cada vez son más los cafés y restaurantes de Indonesia que ofrecen frutas y vegetales orgánicos, lo que constituye una oportunidad para agricultores como Cahyono.

Cahyono también disfruta de la creatividad que implica plantar diversos vegetales orgánicos. “Mis amigos de la ciudad se aburren con la monotonía del trabajo, sin nada creativo en su día”, afirma.

Y Cahyono desea difundir estas actividades, educar a otros jóvenes sobre nuevos métodos de cultivo.

“Comparto mis conocimientos para que más personas sepan sobre las perspectivas prometedoras del sector agrícola”, comenta. “Ojalá más jóvenes se sientan atraídos hacia esta actividad”. **FD**

Informe de **GEMBONG NUSANTARA** en Merbabu, Java Central, Indonesia

**VÉANSE VÍDEOS SOBRE ESTOS JÓVENES EN
WWW.IMF.ORG/FANDD**